

EL VINO Y EL BANQUETE EN LA EUROPA PRERROMANA



**Carlos Sanz Mínguez
Fernando Romero Carnicero
(editores)**

EL VINO Y EL BANQUETE EN LA EUROPA PRERROMANA

Carlos Sanz Mínguez
Fernando Romero Carnicero
editores

El vino y el banquete en la Europa prerromana

Vaccea Monografías, 2

Valladolid, 2009

© De los textos: los autores

Primera Edición: 2009

Segunda Edición: 2010

Edita: Centro de Estudios Vaceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid

Colabora: Protos Bodegas Ribera Duero de Peñafiel

Maquetación y diseño: Centro de Estudios Vaceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid y Eva Laguna Escudero

Impresión: Ochoa Impresores

ISBN: 978-84-7359-550-6

Depósito Legal: VA-610/2009

LOS INICIOS DEL CONSUMO DE UVA Y ¿DEL CULTIVO DE LA VID? EN *CAUCA* VACCEA

JUAN FRANCISCO BLANCO GARCÍA
Universidad Autónoma de Madrid

Una de las poblaciones que los escritores greco-latinos destacaron en el territorio de los vacceos históricos fue *Cauca* (Coca, Segovia). Según qué autor, es citada como *polis*, *oppidum* y *ciuitas*, términos en los que la crítica actual ve connotaciones diferentes pero que, en general, reflejan la considerable entidad que llegó a alcanzar desde, cuando menos, el siglo III a. C. En los últimos veinticinco años, y a través de una serie de excavaciones practicadas en distintos puntos del casco urbano de Coca, hemos tratado de alcanzar dos objetivos: por un lado, contrastar las informaciones que las fuentes nos transmiten con la realidad arqueológica del yacimiento, y por otro, aumentar el corpus de conocimientos que sobre *Cauca* prerromana tenemos, habiendo sido los resultados bastante satisfactorios, en líneas generales.

Cuando hasta la década de los años ochenta del pasado siglo se creía que *Cauca* había sido una ciudad de tamaño modesto, de unas siete hectáreas de extensión, hoy es un hecho comprobado arqueológicamente que al menos desde el referido siglo III a. C. ya era uno de los enclaves prerromanos más extensos del ámbito vacceo, pues el espacio urbanizado alcanzó, como poco, las 20 hectáreas. Y decimos como poco porque estas son las dimensiones que, con la información arqueológica generada en los últimos años y sobre el mapa topográfico actual, se pueden medir, pero es evidente que *Cauca* vaccea debió de ser algo mayor, si bien con certeza no sabemos cuánto más grande. Esto lo podemos de-

* Trabajo realizado en el marco del Proyecto de Investigación de I+D+i (2004-2007) *Vacceos: identidad y arqueología de una etnia prerromana en el valle del Duero* (HUM2006-06527/HIST), de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia.

Localización de la intervención *Calle Azafranales n° 5*, en el Mapa Topográfico de *Cauca* (calco del Plano General del Centro de Gestión y Cooperación Tributaria, escala 1:5.000, hojas núms. 7.060 B y 7.065 A. Sin fecha).



ducir si consideramos varios hechos fácilmente comprobables con una simple visita al yacimiento:

1º Las dos terceras partes del perímetro urbano de *Cauca* están definidas por los cortados de los ríos Eresma y Voltoya, bastante abruptos, por cierto, debido a que son el resultado de múltiples desprendimientos que desde tiempo inmemorial se han ido produciendo, lo que hace que continuamente esté siendo recortado el yacimiento y por doquier sean visibles las secuencias estratigráficas en las que siempre se constatan niveles prerromanos.

2º Situado justamente al noroeste del castillo mudéjar se encuentra una enorme hondonada de planta semicircular de unas 2 hectáreas que no es otra cosa que la arcillera de la cual salió la mayor parte del barro para fabricar los ladrillos de dicha fortaleza, y puesto que en todo el perímetro de la misma también son visibles los niveles prerromanos, es indudable que el terreno desaparecido a finales del siglo XV fue zona urbana de *Cauca* vaccea. Incluso parte del espacio que ocupa el propio castillo estuvo urbanizado durante el Hierro II.



Vista semiaérea del sector noroeste de *Cauca* (Los Azafranales).

3° Finalmente, en las inmediaciones de la torre románica de San Nicolás se produjo en tiempos históricos un importante desprendimiento de tierras, que se precipitaron hacia el Eresma, y cuyo hueco hoy ya está en gran parte relleno artificialmente, pero que supuso una pérdida de aproximadamente media hectárea de yacimiento.

Por todo esto, a esas 20 hectáreas que actualmente se pueden asignar a *Cauca* en los siglos III-I a. C. no sería un exceso sumar 5 ó 6 más que irremediablemente se han perdido.

Muy poco es lo que sabemos de su estructura urbana porque para aportar datos al respecto son necesarias excavaciones en extensión y sólo en una ocasión se ha podido llevar a la práctica una intervención de este tipo al excavar trescientos metros cuadrados, de los que, lamentablemente, en sólo ciento cincuenta se conservaba bien el trazado de la ciudad vaccea, pues en el resto una serie de construcciones romanas habían desmantelado aquél. A pesar de tal circunstancia, y de que estas dimensiones únicamente constituyen el 0,1 por ciento de la ciudad, si pudimos comprobar cómo, al menos en esta zona, las calles estaban orientadas conforme a los puntos cardinales, eran bastante estrechas y existían espacios abiertos, libres de edificaciones. Esto último no era una novedad, pues ya en 1989-1990 lo habíamos constatado al excavar



Estancias construidas a ambos lados de un callejón y estructura de procesado circular, todo ello en adobe y tapial.

los restos de unas instalaciones alfareras en cuyos alrededores no existieron casas.

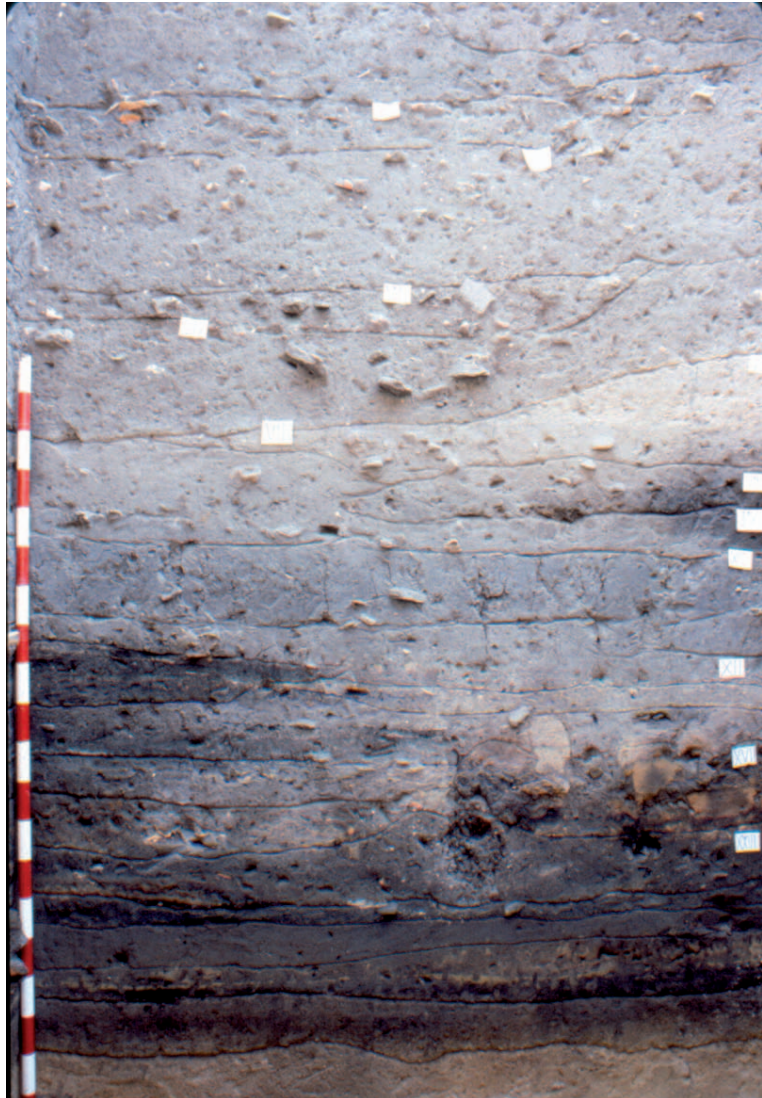
A juzgar por el grosor de muros y tabiques, las casas de *Cauca vaccea* eran de una sola planta, con cimientos y paredes de adobes y/o tapial, techumbres de madera, cubiertas de ramajes, suelos que en unos casos son de tierra prensada, en otros de barro apisonado y endurecido mediante fuego controlado, e incluso en alguna rara ocasión de plaquetas de arcilla cocida bien colocadas. Los suelos de tierra prensada y de arcilla generalmente se renovaban y nivelaban cada cierto tiempo mediante nuevas capas más sólidas y resistentes. A veces incluso mezclaban con la tierra o la arcilla fragmentos de vasos cerámicos para darles mayor solidez. Las paredes interiores estaban enlucidas y también se pintaban periódicamente de blanco, de manera que, en ocasiones, hemos podido contar hasta quince capas de pintura. Sería muy interesante saber cada cuánto tiempo, más o menos, se repintaba, pues de este modo tendríamos una idea de los años de vida que tuvo cada vivienda o, por lo menos, cada pared en concreto. Además de presentar estas peculiaridades las construcciones domésticas caucenses, y aunque parezca un dis-



positivo muy moderno, algunas estancias ya en aquellos lejanos siglos contaban con rodapiés, simples molduras de barro en forma de cuarto de círculo cuyas dos caras rectas hacían cuerpo con suelo y pared, respectivamente, quedando la curva al aire.

En general, las habitaciones son de tamaño pequeño. Los materiales empleados y las técnicas constructivas no permitían cerrar espacios amplios. No sabemos con cuántas estancias, de media, podía contar una vivienda, pues en Coca hasta ahora no se ha podido aislar ni una sola casa completa. Es de suponer, como se observa en otros enclaves, que las más modestas tendrían tres o cuatro estancias y las más amplias unas siete u ocho. Tampoco es mucha la información con la que contamos respecto al mobiliario y las instalaciones domésticas pero, al menos, sí que se puede afirmar que en algunas estancias existían vasares de madera fabricados con tablas de en torno a un metro de longitud y unos veinte o veinticinco centímetros de anchura que estuvieron situadas a media altura del propio muro, como observamos en la campaña de 1999;

Pequeños recintos de almacenamiento construidos en la esquina de un callejón.



Secuencia estratigráfica documentada en la excavación *Calle Azafranales n° 5*. De los estratos XXV y XXVI proceden las evidencias de cultivo de vid y consumo de uva en *Cauca vaccea*.

también dispositivos circulares fijos quizá para alojar muelas con las que obtener harina; repisas de barro para colocar enseres, etc.

Por otra parte, estas casas contaban con despensas en el interior y también una especie de almacenes domésticos en el exterior, de planta rectangular, una sola planta y unos tres metros cuadrados de espacio útil.

Dentro de ellos son particularmente abundantes los fragmentos de grandes vasos de almacenamiento, trigo y cebada carbonizados, etc. En 1999 tuvimos la ocasión de excavar dos de ellos.

A través de los restos arqueológicos recuperados tanto en el interior de estas casas como en los almacenes e incluso en los mismos viales, se puede decir que los vacceos que vivían en *Cauca* en tiempos inmediatamente anteriores a la conquista romana disfrutaban de cierto nivel de bienestar. Es más, hay elementos que indican cómo, sobre todo el grupo social de los mejor situados económicamente, acumulaba importantes riquezas, lo cual concuerda muy bien con la idea que refieren los textos al decir que el principal objetivo de la agresión de L. Licinio Lúculo en el 151 a. C. era la obtención de botín. Lúculo no se presentó a las puertas de *Cauca* por casualidad. De hecho, si el general romano consiguió de los caucenses la entrega inmediata de casi tres toneladas de plata -unos 2.660 kg, aproximadamente o, lo que es lo mismo, 100 talentos-, eso significa que debían de estar en posesión de una cantidad mayor. Traemos a colación estos aspectos porque es en este contexto de economía excedentaria, de disponibilidad de un amplio abanico de productos alimentarios, en el que comparecen los testimonios relativos al consumo de uva y posible cultivo de la vid en el agro caucense de los que seguidamente hablaremos.

Pero antes de ello, y para ir cerrando ya estos aspectos relativos al perfil arqueológico de *Cauca vaccea*, debemos decir que no todos los trabajos de investigación realizados en estos años han concluido con resultados satisfactorios. Por ejemplo, de lo que hasta ahora no tenemos constancia arqueológica es de la muralla mencionada por Appiano a propósito precisamente de ese enfrentamiento con Lúculo. Si en 1987 proponíamos su ubicación en las cercanías de la Torre de San Nicolás, cerrando por el sur el amplio terrazgo de Los Azafranales, e incluso nos arriesgábamos a establecer para ella una longitud aproximada de unos doscientos ochenta metros, a estas alturas tenemos claro que los elementos que nos sirvieron para hacer tales estimaciones han quedado inutilizados ante las nuevas informaciones generadas por el avance de las investigaciones. En la actualidad, con cerca ya de una veintena de excavaciones arqueológicas en el casco urbano y de otros tantos seguimientos de trabajos de vaciado en puntos diferentes a aquéllas, tenemos motivos para pensar que realmente estuvo emplazada bastante más al sur, muy próxima (si no debajo) de los lienzos meridionales de la muralla medieval.



Granos de trigo y cebada y semillas de uva recuperados en *Calle Azafranales n° 5*.

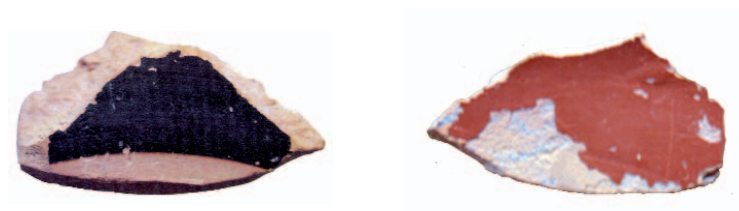
Tampoco se han podido identificar los espacios funerarios con los que hubo de contar *Cauca* y que debieron de tener cierta extensión. En este sentido, no se han llevado a cabo intervenciones específicas para la localización de los mismos en el extrarradio caucense, esto es, sondeos en zonas concretas en las que existieran posibilidades de haber albergado sepulturas, pero sí hemos procurado inspeccionar todos aquellos trabajos que supusieran remoción del subsuelo en el amplio arco de terreno llano que se extiende al sureste del núcleo urbano vacceo, zona en la que, por lógica, debió de estar enclavado el cementerio o cementerios.

Pero volviendo al mundo de los vivos, una de las excavaciones que más datos ha aportado al conocimiento de cómo vivían los caucenses durante los tres últimos siglos antes del cambio de era, pero que en gran parte permanece inédita, es la denominada *Calle Azafranales n° 5*. Se practicó en 1989 y se trataba de un sondeo de unas dimensiones de nueve metros cuadrados en el que el nivel de arenas estériles arqueológicamente se situaba a casi cuatro metros de profundidad. De las tres decenas de unidades estratigráficas registradas, pertenecían a la fase de ocupación de la Segunda Edad del Hierro las número once a veintinueve. Casi todas estaban asociadas a una serie de construcciones domésticas vacceas superpuestas, realizadas en barro y madera, cada una de ellas levantada sobre las ruinas de la anterior, tal como resulta bastante habitual en poblaciones que estuvieron ocupadas a lo largo de todo el periodo prerromano. Los estratos que ahora nos interesan, y que justifican estas páginas por haberse recuperado en ellos las más antiguas semillas de uva cultivada de las que se tiene constancia en Coca, son los número veinticinco y veintiséis. Ambos eran niveles de habitación y considerando que en ellos la tierra negruzca, carbonosa, se mezclaba con abundantes semillas carbonizadas, procedimos a tomar sendas muestras mediante el empleo del sistema de flotación en un depósito de agua. Una vez que estuvieron secas, en la tarea de eliminar los materiales intrusivos es en la que nos pareció identificar semillas de uva cultivada entre los granos de cereal, hecho que se vio confirmado cuando todo el conjunto fue examinado y clasificado con detenimiento.

En este trabajo de identificación y clasificación contamos con la inestimable ayuda del Ingeniero-Director de la Escuela de Capacitación Agraria de Coca, D. Manuel Fernández Burgué —a quien expresamos nuestro agradecimiento—, y lo primero que se pudo apreciar era que estaban mezclados diferentes tipos de trigo, cebada, leguminosas y uva,

esta última indudablemente cultivada. Unos meses después, pedimos a R. Téllez y J. Chamorro que nos analizaran otra muestra, y los resultados fueron coincidentes: estaban presentes *Triticum compactum*, *T. sphaerococcum*, *T. vulgare*, *Hordeum vulgare* y *Vitis vinifera*. Si bien en ambas muestras las semillas de uva eran minoría, su importancia radicaba en el hecho de que eran las más antiguas de las que teníamos constancia arqueológica en Coca. En el momento de la excavación de ambos estratos, y con la perspectiva que daba haber excavado la secuencia estratigráfica casi completa, pues estábamos ya muy cerca de las arenas estériles, estimamos que este nivel de habitación se hubo de formar en los inicios del siglo II a. C. o incluso a finales del III a. C. Y así lo dejamos escrito en el diario de la excavación: “Este estrato XXVI es claramente del primer cuarto del II a. C. e incluso puede ser ya de finales del III a. C., a juzgar por los materiales.” Ni entonces ni ahora hemos dispuesto de fechas de C_{14} para contrastar nuestras apreciaciones, pero si pudimos precisar la cronología fue gracias al perfil cronológico de los materiales cerámicos presentes en ambos estratos y a que la secuencia estratigráfica encajaba bastante bien con la registrada en otros sondeos efectuados en Coca, incluso en lo referente a los dos potentes niveles de incendio y destrucción que parecen corresponderse con los asaltos de Lúculo y Pompeyo, en el 151 a. C. y en el 74 a. C., respectivamente.

Por el momento, y ya para ir concluyendo, las semillas de uva que han motivado estas páginas abren la posibilidad de que en *Cauca vaccea* al menos desde finales del siglo III a. C. o comienzos del II ya se cultivara la vid, lo cual, y a pesar de que estamos en pleno centro de la Meseta, no debería tener nada de extraño si consideramos que en algunas zonas ibéricas estos cultivos existían desde hacía casi quinientos años, desde mediados del siglo VII a. C. Bien es cierto que, de dar por buenas las informaciones de algunos autores clásicos, cabría otra posibilidad explicativa: que a *Cauca* hubiera llegado uva cultivada en otras



Fragmento de *kylix* ático de la segunda mitad del siglo IV a. C. Caras externa e interna, respectivamente



Conjunto de vasos cerámicos vacceos, algunos de ellos quizá relacionados con el consumo de vino.

zonas peninsulares por vía del comercio y nuestras pepitas carbonizadas tuvieron un origen foráneo, nada que ver con cultivos locales. Sea como fuere, lo que es un hecho objetivo es que en la ciudad vaccea del Eresma se consumía uva desde los momentos indicados y sus semillas iban a parar al mismo suelo en el que se acumulaban restos de alimentos de todo tipo, algunos de los cuales por contacto con el fuego quedaron carbonizados y gracias a ello han podido ser recuperados.

Cuestión aparte es la de los caldos, pues nada demuestra fehacientemente que se estuviera obteniendo vino en Coca porque ni se han hallado restos de lagares como los constatados en algunos poblados púnicos –dos, por ejemplo, en el Castillo de Dña. Blanca (Cádiz)-, ibéricos -La Quéjola (Albacete), L'Alt de Benimaquia (Alicante)- y celtibéricos -Segeda I (Teruel)-, ni disponemos de análisis de residuos hechos a vasos cerámicos presumiblemente vinculados a su consumo, y además, en caso de que tuviéramos estos últimos, de nuevo no necesariamente tendría por qué ser vino local, pues podría tratarse de importaciones, tal como en alguna ocasión refieren los autores clásicos al hablar de las poblaciones meseteñas (Diodoro, V, 34, 2). A pesar de estas carencias documentales, y a la luz de los datos obtenidos en la cercana necrópolis vallisoletana de Las Ruedas, parece lógico pensar que en estas

cronologías relativamente recientes dentro del Segundo Hierro la elaboración de vino ya sería un hecho en *Cauca*, pero demostrarlo es una de tantas tareas que tiene por delante la investigación arqueológica de este yacimiento.

Es una paradoja que en el referido complejo de *Pintia/Las Ruedas* se produzca la situación inversa al caso de *Cauca*: hay evidencias de consumo de vino en numerosos recipientes funerarios exhumados en varias sepulturas, pero hasta ahora no se han encontrado restos carbonizados de semillas de uva en el poblado, si bien éstas tarde o temprano aparecerán. Pero mientras tanto los testimonios de ambas ciudades en cierto modo se complementan, máxime cuando en las dos estamos hablando de cronologías presumiblemente cercanas: en el enclave vallisoletano las evidencias se fechan entre los siglos IV y II a. C. y las de *Cauca* hacia finales del siglo III a. C. o comienzos del siguiente. En esta última no hemos de olvidar cómo en la campaña de 1999 se recuperó un fragmento de *kylix* ático, un tipo de vaso asociado en Grecia y, en general, en el mundo mediterráneo helenizado, al consumo del vino tanto en banquetes y *symposia* como en ceremonias fúnebres. Se fabricó en el siglo IV a. C. en un taller del Ática (según P. Cabrera Bonet), pero en *Coca* pudo haber estado en uso quizá avanzada dicha centuria o ya entrada la siguiente. Y esto podría significar dos cosas: en primer lugar, que en fechas anteriores a las que estimamos para las pepitas de uva de *Azafranales n° 5* ya se consumía vino en *Cauca vaccea* y, en segundo lugar, que en unos momentos iniciales los caucenses de alta condición social consumen vino, seguramente importado y en vajilla de prestigio, pero después comienzan a producirlo ellos mismos en sus campos, esto último siempre y cuando convengamos en que dichas pepitas proceden de uva local y no foránea, algo imposible de demostrar por ahora.

Pero aún podríamos ir un poco más lejos en la relación *kylix*/semillas de uva. Teniendo en cuenta que sólo las clases privilegiadas tendrían acceso al consumo de vino -y quizá también de uva-, porque ellas son las que emulan las costumbres y prácticas de los “pueblos civilizados” del Mediterráneo, cabría la posibilidad de que tanto la vivienda en la que aparecieron las semillas como aquella otra que se levantaba en las inmediaciones del lugar en el que se halló el *kylix* fueran residencias de familias destacadas de la sociedad prerromana caucense.

Bibliografía

- BLANCO GARCÍA, J.F., “Intervenciones arqueológicas en Coca (Segovia)”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XIV. Madrid, 1996, pp. 63-69.
- BLANCO GARCÍA, J.F., “Las producciones cerámicas del alfar vacceo de *Cauca* (Coca, Segovia)”, *Madridrer Mitteilungen*, 39. Mainz, 1998, pp. 121-141.
- BLANCO GARCÍA, J.F., “La cerámica celtibérica gris de imitación de vasos metálicos en el valle del Duero: propuesta de sistematización y problemática en torno a su origen”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 27. Madrid, 2001, pp. 23-62.
- BLANCO GARCÍA, J.F., *Cerámica histórica en la provincia de Segovia*. I, *Del Neolítico a época visigoda (V Milenio – 711 d. C.)*. Trabajos de Arqueología Hispánica, 1, (N.R.T. Ediciones). Segovia, 2003. (Capítulo 8).
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., “El vino en los rituales funerarios ibéricos”, en S. Celestino (ed.) *Actas del Simposio Arqueología del Vino. Los Orígenes del Vino en Occidente*. Jerez de la Frontera, 1995, pp. 213-240.
- BURILLO MOZOTA, F., “Segeda”, en A. Jimeno (ed.) *Celtíberos. Tras la Estela de Numancia*. Soria, 2005, pp. 145-152.
- GÓMEZ BELLARD, C., GUÉRIN, P., DÍES CUSÍ, E. y PÉREZ JORDÁ, G., “El vino en los inicios de la cultura ibérica. Nuevas excavaciones en L’Alt de Benimaquia, Denia”, *Revista de Arqueología*, 142. Madrid, 1993, pp. 16-27.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. y BLANCO GARCÍA, J.F., “Nuevas investigaciones arqueológicas en *Cauca*”, *Revista de Arqueología*, 228. Madrid, 2000, pp. 38-47.
- ROMERO CARNICERO, F. y GÓRRIZ GAÑÁN, C., “Banquete y consumo de vino entre los vacceos”, en C. Sanz y F. Romero (eds.) *En los Extremos de la Región Vaccea*. León, 2007, pp. 111-114.
- ROMERO CARNICERO, M.V., ROMERO CARNICERO, F. y MARCOS CONTRERAS, G.J., “*Cauca* en la Edad del Hierro. Consideraciones sobre la secuencia estratigráfica”, en F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.) *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero*. Valladolid, 1993, pp. 223-261.
- SANZ MÍNGUEZ, C., VELASCO, J., CENTENO, I., JUAN-TRESSERRAS, J. y MATAMALA, J.C., “Escatología vaccea: nuevos datos para su comprensión a través de la analítica de residuos”, en C. Sanz y J. Velasco (eds.) *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones Arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003)*. Valladolid, 2003, pp. 145-171.
- TÉLLEZ, R., CHAMORRO, J.G. y ARNANZ, A.M., “Análisis discriminante en la identificación de trigos arqueológicos españoles”, *Trabajos de Prehistoria*, 47. Madrid, 1990, pp. 291-318.

Indice

7

Presentación

11

Los orígenes de la viticultura y del consumo de vino

Elisa Guerra Doce

35

El simposio griego. Una práctica social entre iguales

Ricardo Olmos

53

Banquete y mundo funerario entre los etruscos

Santiago Montero

67

Vino, banquete y poder en la Europa centro-occidental (siglos VI-V a.C.)

Patricie Brun

81

Vino, ritual y poder en el mundo céltico

Francisco Marco Simón

93

Banquete y consumo del vino en la Galia a finales de la Edad del Hierro

Matthieu Poux

113

La recepción del vino en Tartessos

Sebastián Celestino Pérez

125

Producción y consumo del vino entre los iberos

Fernando Quesada Sanz

143

Del banquete y la bebida en la céltica del Suroeste

Luis Berrocal-Rangel

159

Consumo y producción de vino entre los celtíberos del Alto Duero
Alfredo Jimeno Martínez

173

El origen del vino en el valle medio del Ebro
Francisco Burillo Mozota

193

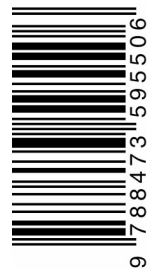
Huellas del consumo del vino en las necrópolis vettonas
Jesús Álvarez-Sanchís

213

Los inicios del consumo de uva y ¿del cultivo de la vid? en Cauca vaccea
J. F. Blanco García

225

El vino entre las élites vacceas.
De los más antiguos testimonios a la consolidación de su consumo
Fernando Romero Carnicero, Carlos Sanz Mínguez y Cristina Górriz Gañán



Universidad de Valladolid
Centro de Estudios Vacceos
"Ferdérico Wattenberg"

